

Su Excelencia
GUZMAN PALACIOS FERNANDEZ
Embajador del Reino de España en Panamá

Señora
MARÍA TERESA BIOSCA
Esposa del señor Embajador

Don GABRIEL ALOU FORNER
Encargado de la segunda jefatura de la Embajada del Reino de España en Panamá

Don Mario Crespo Ballesteros
Cónsul del Reino de España en Panamá

Su Excelencia
JOSÉ DOMINGO ULLOA
Arzobispo Metropolitano de Panamá

Amigos Todos

Cuando Su Majestad Don Fernando Séptimo instituyó La Real Orden Americana de Isabel la Católica, el 14 de marzo de 1815, en memoria de su abuela, a quien históricamente se le atribuye una participación muy importante en el descubrimiento de las Indias, esta tenía por objeto “premiar la lealtad acriosada y mérito contraído en favor de la defensa de los dominios en América”.

Una primera lectura de las constituciones que respaldan tan prestigiosa condecoración me llevó directamente al tiempo de su institución y con cada descripción podía visualizar claramente los méritos, casi cien por ciento militares, que se evaluaban para hacer a un súbdito de la Corona merecedor de la condecoración.

Y es así como me interno en descripciones como:

“será acción distinguida en un Oficial batir al enemigo con un tercio menos de gente en ataque, el detener con utilidad del Real servicio a fuerzas considerablemente superiores con sus maniobras”

Y yo, Ricardo Gago Salinero, que jamás he comandado un ejército, ni he llevado hombres a batallar en defensa de nuestro rey y país ¿cómo he sido nominado y acogido en esta prestigiosa orden? Para aclarar esta premisa debo regresar a nuestro siglo y repasar aquellas cualidades que el Gobierno de España ha colocado entre aquellas que convierten a un ciudadano español en persona destacada.

Leo pues, que hoy en día el Gobierno de España reconoce y aprecia la influencia y liderazgo dentro de la colectividad española en Panamá y tengo por fuerza que concluir que las batallas que libramos en esta vida no son solo militares: muchas veces tenemos que pelear contra la desidia, el abandono y más importante aún: el olvido.

Muchos de los aquí presentes saben bien que por estas tierras miles de españoles dejaron sangre y sudor mientras luchaban por darle a sus familias una mejor calidad de vida y seguramente algunos de los aquí presentes saben también que muchos de esos nombres han caído en el olvido.

Desde que tengo uso de razón escuché a mis padres hablar del agradecimiento que sienten por Panamá. De cómo este país les acogió y les ofreció oportunidades para fundar y hacer florecer un negocio que hasta el día de hoy es orgullo para todos los miembros de la familia Gago-Salinero.

¿Y cómo devuelve uno tanta nobleza? ¿Cómo se salda esa deuda de agradecimiento? Podría pasarme horas detallando las fórmulas que, en teoría, podrían aplicarse para manifestar el agradecimiento, sin embargo, soy persona más de acciones que de palabras y es por eso que, a través de los años me he comprometido con decenas de proyectos que, de una forma u otra, contribuyen a enaltecer el nombre de esta patria en que nací.

Pero no puedo olvidar que por mis venas corre sangre española, no puedo olvidar que una parte de mí es Galicia y otra Castilla. Quizás por eso soy tesonero -por no decir terco- no dejo asuntos inconclusos, como un buen gallego, y no le tengo miedo al trabajo como un buen castellano, me gusta la buena mesa como uno y otro.

Comprendo que en el transcurso de los años todos los pueblos han cometido errores, pero no por eso hay que cegarse a sus virtudes y, a pesar de las críticas que se escuchan recientemente sobre la conquista, no podemos negar la valiosa herencia cultural que España dejó en América.

Recibo esta condecoración con la humildad que me enseñaron mis padres, quienes una y otra vez nos repetían que las cosas no se hacen para ganar premios ni reconocimientos: se hacen porque es lo correcto.

Nuevamente, muchas gracias a todos los que han intervenido para que yo reciba esta condecoración pues para todos mis proyectos he contado con la ayuda de muchísimos voluntarios sin quienes no hubiera podido completar nada.

¿Y qué decir de don Guzmán Palacios el actual representante del Reino de España en Panamá quien incluso antes de su arribo a Panamá empezó a recorrer las instancias necesarias para la imposición de esta condecoración a mi persona? Le estaré eternamente agradecido señor embajador.

Hoy, desafortunadamente tenemos un gran ausente, Don Atilano Alonso, quien por motivos de salud no pudo acompañarnos. Atilano, digno representante de España en Panamá desde su arribo en 1947. Presente siempre para lo que la comunidad de inmigrantes pudiera necesitar. Su alma de educador ha perdurado a través de los años y en su afán por ayudar a preservar la historia de los españoles en Panamá.

Sé que fue él quien dedicó horas a documentar mi participación en proyectos de rescate de monumentos históricos y eclesiásticos al igual que la memoria de los más de 15 mil, españoles que llegaron a trabajar en la construcción del canal de Panamá. En su documentación incluyó además detalles sobre el rol de Hermanos Gago en la introducción y promoción de productos españoles en la mesa del panameño lo cual ha fortalecido los vínculos comerciales entre España y Panamá. Sé que fue él quien se ocupó de lograr el apoyo de la comunidad española en Panamá para lograr esta nominación. GRACIAS DON ATILANO

Y ante todo GRACIAS PAPÁ Y MAMÁ, sin su ejemplo jamás habría llegado a ser quien soy.

MUCHAS GRACIAS